

[Seis



cuartos.]

CORREO GENERAL.

En la variedad está el placer.

Madrid Miércoles 19 de Octubre de 1814. — San Pedro de Alcántara. — Quarenta Horas en la Parroquia de San Ginés.



NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

Paris 3 de octubre. = Acostumbrados desde largo tiempo á prodigios , apenas observamos hoy los que pasan á nuestra vista : aunque hablando con verdad , de todos los milagros que hemos visto de un año á esta parte, ninguno es mas singular que la felicidad actual de la Francia. ¿Podíamos esperar razonablemente que á una tan larga tempestad sucediese una calma tan profunda? Para juzgar mejor de nuestro estado en el mes de octubre de este año , acordémonos qual teníamos en el mes de marzo de este mismo año.

La Francia estaba invadida desde el Rhin hasta el Loira , desde los Alpes hasta las montañas de la Ouvernía , y desde los Pirineos hasta el Garona. París estaba en poder del enemigo. Quinientos mil rusos , alemanes , y prusianos habian quedado al otro lado del Rhin dispuestos á sostener los esfuerzos de sus compatriotas con una segunda invasion , que hubiera producido la desolacion de la Francia : toda la España se preparaba á penetrar por los Pirineos , siguiendo el ejército ingles , español y portugues. Mas de un millon de franceses habían sido llamados al campo de batalla en menos de 13 meses. Un insensato , á quien no cesaban de ofrecer la paz , se obstinó en arrancar hasta el último hombre , y el último escudo á nuestra desgraciada patria , para sostener fuera un monstruoso sistema de guerra , y dentro una tiranía mas cruel aun. Si hubiese logrado prolongar la guerra , la Francia corria peligro de no ofre-

cer en poco tiempo mas que un monton de cenizas ; si aceptaba por fin la paz , esta paz no podia hacerse sino con condiciones tan deshonrosas para él como para nuestra patria : hubiera sido preciso pagar enormes contribuciones , y ceder nuestras plazas fronterizas , en garantía de los tratados. Bonaparte , humillado en su orgullo , y engañado en su ambicion , habria cubierto el reyno de luto y de proscripciones. Ya estaban formadas las listas , señaladas las víctimas , y condenadas ciudades enteras : á los secuestros y confiscaciones hubieran seguido los suplicios ; la guerra civil coronaria despues todas las devastaciones de la guerra extranjería , y un sanguinario despotismo se sentaria para siempre sobre las ruinas de la Francia.

¡ Quál era pues en este crítico momento nuestra esperanza ! una familia á quien nosotros habiamos acarreado tantos males , en recompensa de tantos bienes como nos habia hecho durante muchos siglos ! esta familia desterrada , casi olvidada de sus ingratos hijos , no hallaba entre los extraños mejor acogida ni mas apoyo. No combatian por ella ; ninguno de los males que agobiaban á la Francia , por seguir una desastrosa guerra , no podian imputarse á esta familia : en Chatillon trataban de buena fe con Bonaparte. Apenas permitian á Monsieur seguir casi solo y muy separado á las armas conquistadoras ; venia registrando las ruinas que Bonaparte habia hecho , enjugando las lágrimas de los paisanos que se agolpaban á su alderredor , y socorriendo á los conseriptos heridos , sin poder ejercer las prerrogativas reales que sus

benéficas virtudes heredaron de la sangre de San Luis. Mr. el duque de Angulema no estaba reconocido en el ejército del Lord Wellington, mas que como un simple voluntario; en Torsey, Mr. el duque de Berry solicitaba en vano el favor de ser llevado con dos de sus edecanes á las costas de Francia: y contaba tan poco con el buen resultado de sus valientes empresas, que habia mandado renovar los muebles de su casa en Londres.

En este desesperado momento fue quando la Providencia acabó la obra de que se habia encargado sola, á fin de hacer ver á todo el mundo su poder. Los extranjeros entran en Paris: Dios cambia el corazon de los Príncipes, y abre los ojos de los franceses; un grito de viva el Rey, salva al mundo. Bonaparte grita que le han hecho traicion. Traicion; gran Dios! ¿y por quién? sino por él mismo. ¿Se ha visto jamas una fidelidad mas extraordinaria que la de su ejército? Nunca se han mostrado mas heroicos los soldados franceses, que en el instante mismo en que detestando al autor de sus infortunios respetaban aun á su general, y hubieran muerto en su defensa, si él hubiese tenido valor para morir.

Pero luego que él salvó su vida con los millones que tuvo la desvergüenza de pedir, la Francia volvió los ojos hácia su verdadero padre, que llegaba del destierro sin estipulaciones, sin tratados, sin tesoros, con las manos vacías, como salió; pero el corazon lleno de aquella ternura y natural misericordia, propia de la raza de nuestros Reyes.

¿Qué encontró el Rey quando llegó? 400 mil extranjeros en el corazon de la Francia, mil setecientos millones de deuda, ejércitos desorganizados y sin sueldo muchos meses habia, mas de treinta mil oficiales que tenian derecho á mejor suerte y recompensas, 400 mil prisioneros, prontos á volver á su patria, y aumentar por el momento la deuda, una constitucion que formar, quejas que sosegar, esperanzas que llenar, partidos que sofocar, y todos los síntomas de una guerra civil. Muchas personas juzgaban que el Rey, en medio de tantos obstáculos, no conociendo ni el terreno que pisaba, ni el estado de las opiniones, ni el carácter de los franceses, desconocido él mismo de su pueblo, debia conservar cerca de su persona una fuerza extrangera. El Rey desechó noblemente esta idea, una honrosa paz hizo salir del reyno á los aliados: no nos costó ni

contribuciones, ni plazas fuertes: conservamos nuestras antiguas fronteras, y ademas nos engrandecemos por la parte de la Saboya. Tenemos los monumentos de las artes: todo esto es el fruto del cariño de los aliados para con el Rey. Una carta asegura nuestros derechos políticos. Bien pronto este ejército tan grande, ha visto como por milagro, pagados casi todos sus atrasos, y el resto lo será muy en breve. Los oficiales que no han podido colocarse en la nueva organizacion militar, reciben en el seno de su familia, una pension que les afianza un honroso descanso, recompensa natural de la gloria. Las propiedades están garantidas, la confianza renace; las manufacturas florecen: todo camina hácia la prosperidad. La moderacion, el genio y las virtudes de un solo hombre han obrado estos prodigios; y no han costado á la Francia una gota de sangre. Estamos muy cerca de tantas maravillas para saberlas apreciar como merecen; pero la historia las presentará á la admiracion de los hombres: y añadirá al nombre de Luis el Deseado, el sobre nombre de Sábio, que la Francia tuvo ya la gloria de dar á uno de sus Reyes.

Si algunas personas hubiesen creído tener razones para sembrar semejantes alarmas, la Francia, quando llegaron los Borbones, hubiera sido el teatro de las reacciones y de las venganzas. ¿Qué pueden decirnos hoy? Ni una execucion, ni un solo destierro para consuelo de sus profecias. Quando Carlos II volvió á Inglaterra, el Parlamento mandó que fuesen juzgadas muchas personas culpables. A la vuelta de Luis XVIII á Francia, todo el mundo conserva la vida, la fortuna, y la libertad; nada se ha perdido para cierta clase de hombres, mas que el honor. Qualquiera opinion que hayan tenido ó tengan, convendrá generalmente en que nunca la Francia ha sido tan feliz como en los quatro meses que han corrido desde el restablecimiento de la monarquia. El propietario sabe que conservará sus bienes, la madre sus hijos: no tiembla con el temor de ver todas las mañanas fixar en los rincones de las calles alguna nueva conscripcion. El abastecedor y el artesano no serán conducidos al tormento para saber de que modo rescatar el hijo que les queda, el conscripto que ya no lo será no pensará ya en mutilarse para no dexar de existir. Las contribuciones pesan solamente sobre la Francia; pero al menos es muy cierto que se reducirán dentro de un

breve tiempo, que no se impondrá otras arbitrariamente por la primera autoridad del Estado, ni por Prefectos, Sub-prefectos &c. El Estado tiene deudas: es necesario pagarlas. ¿Y quién ha contraído estas deudas? ¿el Rey ó el hombre de la isla de Elba? Si el Rey hubiese querido decir: „No estoy en obligacion de reconocer las deudas de Bonaparte. La fortuna que la mayor parte de los proveedores han hecho, les recompensará excesivamente la pérdida que experimenten.,, ¿Qué respuesta habrían dado? Pero el Rey ha creído que era honor suyo, así como de la Francia, pagar escrupulosamente toda deuda que pueda ser mirada como deuda del Estado; y por esta buena fe, digna de un descendiente de Enrique IV, dá á la Francia un crédito que doblará la fortuna pública.

De este modo, las grandes desgracias con que nos amenazaban, con la vuelta de los Borbones, se han reducido á pequeñas murmuraciones; y estas, cuando se registra el fondo de las cosas, nacen todas de alguna esperanza perdida, ó de algun empleo solicitado y no conseguido. La mitad de la Francia, baxo el despotismo que acaba de finalizar, estaba pagada por la otra mitad. ¿Qué medio para sostener semejante abuso? El mismo Bonaparte si hubiera subsistido sobre el trono, sin llegar á ser dueño de la Europa, habría podido mantener los empleos que había creado? Ya no se pagaba á nadie. Para acallar á los descontentos, hubiera mandado fusilar los demas: ¿todos los vicios de una revolucion de 25 años pueden enmendarse en el espacio de seis meses? Quando murió Enrique IV, se hallaban aún antiguos conspiradores que aplaudían el parricidio de Ravailiac. Es menester dexar pasar el tiempo, y puede ser toda nuestra vida, y siempre veremos la opinion de los franceses dividida sobre una multitud de objetos: los unos detestar los que otros aman; estos exagerar, y aquellos denigrar al gobierno.

Segun los constitucionales, la constitucion no es bastante liberal. Segun los antiguos realistas, se hubiera podido pasar muy bien sin constitucion. No podriamos decir á los primeros: „Si algun defecto se halla en la constitucion actual, el tiempo lo remediará.,, La constitucion inglesa, objeto de vuestra admiracion, no ha sido obra de un dia. Basta que los fundamentos de la libertad pública estén establecidos entre nosotros, que el pueblo sea respetado, que nin-

guna carga pueda imponérsele sin el consentimiento de sus representantes, que hombre ninguno pueda ser ni despojado, ni desterrado, ni encarcelado, ni sentenciado á muerte arbitrariamente. Establezcámonos por ahora sobre estas grandes bases, y respiremos al menos despues de una carrera tan violenta y tan rápida.

A los últimos podemos decirles: „La constitucion antigua del Reyno era sin duda muy excelente. ¿Pero podeis acaso reunir los elementos? ¿De dónde tomareis un clérigo independiente, representando por sus inmensos dominios una parte considerable de las propiedades del estado? ¿De dónde sacareis un cuerpo de nobles bastante numeroso, bastante rico, y suficientemente poderoso para formar por sus antiguas leyes feudales, por sus tierras señoriales, por sus vasallos y sus patronatos, por su influencia en el ejército, un contra peso á la corona? ¿Cómo restablecereis aquellos privilegios de las ciudades y provincias, y las grandes corporaciones de magistrados que por todos lados ponian travas al ejercicio del poder absoluto? ¿El espíritu mismo de estos cuerpos de que hablamos, no ha cambiado?

La legalidad de la educacion y las fortunas, la opinion pública, el adelantamiento de luces, permitirán hoy distinciones que choquen todas las vanidades. Las instituciones de nuestros abuelos, en donde se ven trazadas las señales de la santidad de nuestra religion, del honor de nuestra caballería, de la gravedad de nuestra magistratura, son para siempre ideas que acongojan; ¿pero es por ventura fácil hacerlas renacer? Permitid pues, ya que es necesario, que tratemos de reemplazar el honor del caballero con la dignidad del hombre, y la nobleza del individuo con la nobleza de la especie. En vano quereis volver á los tiempos antiguos: las naciones, así como los rios, no corren ácia su nacimiento: no se da á la república romana el gobierno de sus Reyes, y al imperio de augusto el senado de Bruto: el tiempo todo lo cambia, y tan imposible es substraerse de sus leyes como de sus ruinas.

Subsiste aun un poco de calor en nuestras opiniones: esto es muy regular. El despotismo que acaba de morir nos hizo salir del órden natural. Todas nuestras pasiones estaban exáltadas: el soldado no pensaba en mas que en llegar á ser mariscal de Francia, á costa de un millon de franceses: el

mas pequeño empleado en las aduanas tenia esperanzas de ser ministro. El trabajador que habia salido de su tienda, no queria volver á ella. La juventud desembarazada del yugo doméstico, se abismaba en todos los vicios y placeres propios de su edad. Un deber que se reducía á una baxeza, obedecer ciegamente á la voluntad de un amo, reemplazaba toda la moral de la vida. Bonaparte era el gefe visible del mal, así como el demonio es el gefe invisible. Todas las ambiciones desordenadas se reunian al rededor de él, del mismo modo que las sombras que vienen á colgarse del árbol funesto que Virgilio situa á la puerta de los infiernos.

Hoy nos cuesta trabajo entrar en nuestros deberes: la quietud nos parece insípida. Pero como el orden es el estado natural de las cosas, volveremos á tomar el gusto á las cosas justas. Es muy curioso ver la sorpresa de los hombres acostumbrados á gobernar por los anteriores medios violentos del despotismo. Predicen revoluciones, y alborotos que no llegan: toman sus particulares opiniones, su humor, y sus intereses secretos por la opinion, humor é interes de la Francia.

Esto no va bien, dicen; así no puede continuar. ¿Y por qué? porque no se han pagado bastantes espías; porque á nadie se permite hablar, escribir é imprimir lo que quiere; porque no se han mezclado ni en las operaciones del comercio, ni en las de la agricultura; porque el consejo de estado no ha visto en un solo dia cien juicios contradictorios; por qué pudiendo escoger entre veinte y cinco millones de franceses, no se ha creído que todos los talentos se hallen encerrados en las cabezas de algunos hombres que la opinion pública desecha, y que estos hombres no han sido llamados al gobierno. Estas personas (distinguidas no obstante por su experiencia en los negocios) son sin embargo muy malos jueces para juzgar de la marcha de un gobierno legal: no han conocido mas que la revolucion y sus violencias; ocupados únicamente de la fuerza física, no tienen idea alguna de la fuerza moral. Se admiran de que todo se practique sin esfuerzos; ellos no saben que un Rey legítimo es una planta que estendiendo naturalmente sus ramas y raices, se consolida, y da proteccion y sombra, por la sola razon de serle favorable el Cielo y la tierra. Es imposible que este sentimiento de seguridad que experimenta no penetre el interior de todas las almas, no entre en las chozas y en los palacios, y que al fin se diga: "Somos no obstante felices."

Aquellos que creen que el gobierno es muy debil, exâminen de cerca los hechos y sus resultados, y observarán que es mucho mas fuerte que el gobierno de hierro que le ha precedido. ¿Hubieran permitido, por exemplo, imprimir hoy cosa alguna contra la autoridad existente, sin que el despotismo se asombrase? Los libelos mas infames, las obras mas atrevidas se venden publicamente: ¿esto es útil á alguno? ¿Quién es el que lee estas obras? y si las lee ¿quién de los lectores se dexan persuadir? Se dirá que los autores, firmando los libelos, destruyen el efecto mismo de sus obras; que la infamia del escritor corrige el veneno del escrito. Por una ú otra razon, es no obstante muy cierto que un gobierno que apenas cuenta de existencia mas que quatro ó cinco meses, segun nosotros mismos hemos visto, en medio de tantas facciones y de tantas desgracias, resiste á una prueba que dexó caer á Bonaparte desde el mas alto punto de su poder. En los cafes, en las tertulias se juzgan altamente las actas del ministerio, las leyes que se discuten en las dos Cámaras: se critica, se grita, se desprecia, y se alaba: ¿la marcha del gobierno parece acaso desordenada?

La Francia está abierta por todos lados: se viaja como se quiere. Si hay enemigos secretos, ellos pueden entrar y salir segun les parezca. Pueden tener correspondencia, darse citas; en una palabra, conspirar abiertamente en las plazas públicas y en los rincones de las calles. ¿Se les teme? nada de eso. ¿Bonaparte habria dexado esta libertad? A menos se tiene defenderse de ellos: ya vendrán á postrarse delante de la indulgencia y dulzura de un gobierno paternal que detendrá el brazo dispuesto á castigarlos: el Rey los afligirá con el peso de su perdon y de su bondad. No hay poder alguno contra una autoridad, fundada sobre la legitimidad y la justicia.

La fuerza de los Reyes es irresistible quando dimana de las luces de su espíritu, y de la rectitud de su corazon.

Los Borbones han estado errantes, casi sin asilo, sobre la superficie de la tierra; espuestos siempre á los temores del usurpador, no podian nunca acercarse á las fronteras de Francia, sin correr gran riesgo su vida, testigo de ello el desgraciado Enghien. Luis XVIII. tiene razon: abandonándose así á la lealtad de los franceses prueba invenciblemente la legitimidad de sus derechos y la solidez de su trono. (*Journal des débats.*)

CON LICENCIA. *Imprenta de Repullés.* 1814.